

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES  
Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8

**La iglesia está en el Dios Triuno**

(2)

(Mensaje 2)

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:1, 3-6, 10; 2 Ts. 1:1

I. La iglesia está en Dios Padre—1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1:

A. Para que la iglesia esté en Dios Padre, es menester que Dios llegue a ser un Padre para nosotros y que la relación que tengamos con Él se base en Su vida—Jn. 20:17:

1. De una manera orgánica y llena de vida, Dios el Padre ha hecho posible que la iglesia esté en Él—1 Jn. 5:11.
2. En el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio de Juan, al hablar del Padre se hace referencia a la fuente de vida—5:26.
3. El título *Dios* hace referencia a la obra de creación, mientras que el título *Padre* hace referencia a la impartición de la vida divina y alude a una relación basada en dicha vida—20:17:
  - a. El Padre, la fuente de vida, está relacionado con la propagación y multiplicación de la vida divina—1 Jn. 3:1.
  - b. Dios ya no es solamente nuestro Creador; Él también es nuestro Padre, nuestro Progenitor, pues nos engendró con Su vida—Jn. 1:12-13.
  - c. Llamamos a Dios: “Padre nuestro” debido a que nacimos de Él y, ahora, como Sus hijos, tenemos una relación con Él basada en Su vida—Ro. 8:15-16.
4. Mediante Su muerte que liberó la vida divina y mediante Su resurrección que nos impartió dicha vida, el Señor nos hizo a nosotros, Sus creyentes, uno con Él; de esta manera, Su Padre es ahora nuestro Padre—Jn. 20:17.
5. El Señor Jesús, por Su muerte y Su resurrección, nos ha

introducido en Sí mismo; puesto que Él está en el Padre, nosotros, por estar en Él, también estamos en el Padre—14:20.

- B. La iglesia que está en Dios Padre es una entidad compuesta por los hijos de Dios—He. 2:10-12:
    1. El Nuevo Testamento revela que Dios desea obtener muchos hijos y que Él nos predestinó para filiación—Gá. 3:26; 4:4-6; Ef. 1:5.
    2. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es obtener muchos hijos para que sean la expresión de Su Hijo—Mt. 5:45; Gá. 1:15-16; He. 2:10.
  - C. El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre significa que la iglesia está en Aquel que es la única fuente, el único que da origen y el único que inicia todas las cosas—1 Co. 8:6:
    1. Esto implica que la iglesia está incluida en el propósito de Dios, así como en Su plan, Su selección y Su predestinación—Ef. 1:5, 9, 11; 3:11.
    2. Conocer a Dios como Padre es saber que todo se origina en Él y que todo procede de Él—Mt. 15:13; Ro. 11:36.
    3. En la vida de iglesia, el Padre debe ser la única fuente, y todos nosotros debemos participar en Su único propósito y plan—2 Ti. 1:9; Ro. 8:28.
  - D. En la vida de iglesia, necesitamos tener el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama, recibe y perdona—Lc. 15:11-32.
- II. La iglesia está en el Señor Jesucristo—1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1:
- A. Cuando Jesucristo llega a ser nuestro Señor, nosotros estamos en Él, unidos orgánicamente a Él—1 Co. 1:30; 6:17; Jn. 15:5.
  - B. En el Nuevo Testamento, el nombre *Jesús* primordialmente hace referencia al Señor en relación con las experiencias que Él tuvo desde Su encarnación hasta Su resurrección—Mt. 1:25:
    1. *Jesús* es el nombre del Señor que alude a Su humanidad; este nombre denota Sus experiencias en la vida humana así como todo aquello por lo cual Él pasó antes de Su resurrección—2 Co. 4:10-11; Ef. 4:21.
    2. *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “Jehová nuestra salvación”; para que Jehová llegara a ser nuestro Salvador y

nuestra salvación, era necesario que Él pasara por un largo proceso—Mt. 1:21.

- C. El título *Cristo* se refiere a lo que el Señor es en resurrección, así como también a Sus experiencias, Su posición, Su vida y Sus acciones después de Su resurrección—Hch. 2:36:
    1. El Señor Jesús es el Cristo, el Ungido, y como tal, Él ha sido designado y comisionado por Dios para cumplir Su propósito eterno—Mt. 16:16.
    2. La iglesia está en Cristo, quien, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45:
      - a. En términos de nuestra experiencia cristiana, Cristo equivale al Espíritu—2 Co. 3:17a.
      - b. Por el Espíritu, con el Espíritu, por medio del Espíritu y en el Espíritu, nosotros estamos en Cristo.
    3. Estar en Cristo es ser aniquilados y sepultados, pues al estar en Cristo estamos en Su muerte, donde se le dio fin a todo lo negativo, a saber: al pecado, a la carne, al yo, al viejo hombre, a la vida natural, al mundo, a la muerte y a Satanás—Ro. 6:4-5.
    4. El título *Cristo* alude a todas las riquezas de la resurrección del Señor; por tanto, estar en Cristo es estar en resurrección—v. 4; 8:10-11.
  - D. Según el Nuevo Testamento, el título *Señor* es todo-inclusivo—Fil. 2:11:
    1. Este título se aplica a toda la vida y ministerio del Señor Jesús.
    2. Jesucristo es Aquel que se encarnó, fue crucificado, resucitó y ascendió a lo alto, y como tal, Él fue hecho Señor de todos; así pues, todo este proceso y todo cuanto se relaciona con el mismo, se halla implícito en el título *Señor*—Hch. 10:36; Ro. 10:12.
- III. Si hemos de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es fundamental que veamos que la iglesia está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo—1 Ts. 1:1; 4:7; 5:23:
- A. Si vemos que la iglesia es una entidad que está en el Dios Triuno, nos daremos cuenta de que hemos sido apartados para Dios de manera absoluta por Él mismo y que ahora estamos inmersos en el propio Señor Jesucristo—1 Co. 1:2, 30.

- B. Estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo equivale a estar en el proceso de santificación:
1. Únicamente cuando estamos en el Dios Triuno somos verdaderamente apartados para Dios y separados de todo lo que no es Él mismo—1 Ts. 5:23.
  2. Esto hace de nosotros un pueblo santo, que lleva una vida santa y en separación; esta clase de vida tiene como objetivo la vida de iglesia—3:13.
- IV. La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo es una entidad que debe estar compuesta por los que el Señor hace crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos los hombres—v. 12:
- A. La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo se caracteriza por este amor que crece y abunda—Fil. 2:2; 1 P. 1:22.
  - B. Si verdaderamente somos una iglesia que está en el Dios Triuno, el amor que tengamos los unos por los otros aumentará y abundará—2 P. 1:7; 1 Jn. 4:7, 11; 5:1.

## MENSAJE DOS

### LA IGLESIA ESTÁ EN EL DIOS TRIUNO

(2)

Oración: Padre, estamos agradecidos, estamos llenos de gratitud por todo lo que has hecho por nosotros. Verdaderamente nos has mostrado Tu amor. Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Somos hijos de Dios, nosotros, quienes estábamos separados de Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora, Padre, míranos: hemos entrado en Ti. Nos has hecho un pueblo que se halla en Ti; no estamos meramente en Ti, el Dios Creador, sino que estamos en Dios el Padre, incluso en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo. ¡Cuánta misericordia, cuánta gracia, cuánto amor, que nos hayas buscado y puesto en Ti mismo! Señor, no podemos hacer otra cosa que alabarte. Ahora mismo, nos parece que estamos en la mesa del Señor. Te alabamos, nuestro Señor Jesucristo, y te adoramos, Dios nuestro Padre. ¡Te alabamos, Dios Triuno procesado! Gracias por lo que has hecho por nosotros. Ven nuevamente a nosotros. De nuevo revélanos Tu Ser. ¡Es una maravilla de maravillas que la iglesia está en tal Dios! Declaramos que somos la iglesia que está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo. Aquí Satanás no puede tocarnos. Aquí no hay tinieblas ni muerte, ni está Satanás. Los únicos que están aquí son Dios el Padre y el Señor Jesucristo. Te alabamos, Señor. Gracias. Amén.

Ahora llegamos al segundo mensaje acerca de que la iglesia esté en el Dios Triuno. Estos primeros dos mensajes siguen el mismo principio que se revela en los cimientos de la Nueva Jerusalén. Los cimientos del muro de la Nueva Jerusalén no están colocados el uno al lado del otro, sino uno sobre otro, es decir, capa tras capa (Ap. 21:14, 19). Por tanto, este mensaje no se presenta en forma independiente del primero; más bien, toma como base el primer mensaje y edifica sobre el mismo. Los hermanos que presentan esta serie de mensajes no están aquí cada uno haciendo lo suyo propio. Al contrario, somos colaboradores y,

como tales, laboramos juntamente, y, en cierta medida, sentimos que estamos demostrando el principio que consiste en edificar capa tras capa, como testimonio para todos los santos en el recobro. Creemos que el Señor bendecirá esta unanimidad.

En este mensaje seguiremos adelante para obtener un entendimiento más profundo respecto a los detalles del aspecto orgánico de la maravillosa introducción presentada por el apóstol en las epístolas de 1 y 2 Tesalonicenses. En 1 Tesalonicenses 1:1 se hace referencia a la iglesia como “la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”. En 2 Tesalonicenses 1:1 se hace referencia a ella como “la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo”. En 1 Tesalonicenses se hace referencia a Dios llamándole simplemente “Padre”, mientras que en 2 Tesalonicenses Él es “nuestro Padre”.

Cuando leemos el título “La iglesia está en el Dios Triuno”, deberíamos hacernos la siguiente pregunta: “¿Cuál es nuestro entendimiento con respecto al lugar dónde se halla la iglesia?”. Aunque hablamos frecuentemente acerca de *qué es* la iglesia, aquí recalamos la preposición *en*, prestando nuestra atención a *dónde está* la iglesia. Normalmente, nuestra respuesta espontánea a esta pregunta es que la iglesia está en los lugares celestiales o, de manera más concreta, que la iglesia está ubicada en una ciudad en particular, tal como Tesalónica, Corinto, Anaheim o Seattle. Sin embargo, Pablo, al escribir estas dos preciosas epístolas a los nuevos creyentes de Tesalónica, con quienes había estado por menos de un mes, no se refirió a la iglesia como una que se encontraba en cierta localidad, como lo hizo cuando escribió a los corintios (1 Co. 1:2; 2 Co. 1:1); más bien, él ubicó la iglesia en una persona en particular, esto es, en el Dios Triuno.

Nuestra primera respuesta a esta pregunta, no debe ser que la iglesia está en un lugar en particular. Primero debemos saber que, con respecto a la ubicación de la iglesia, ésta se halla en el Dios Triuno. La frase *en el Dios Triuno* es sencilla pero a la vez profunda y maravillosa. Pensemos en lo siguiente: la iglesia local está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo. La iglesia se halla en tal Dios.

Un día apareció una nueva especie de hombres en la escena de Tesalónica, hombres que trastornaron toda la tierra habitada (Hch. 17:6, nota 1). Esta especie de hombres, después de haber estado en Tesalónica por menos de un mes, también trastornaron esa ciudad mediante su predicación, su vivir y el modelo de su persona. En unas

cuantas semanas el evangelio se difundió, y algunos judíos, un gran número de los griegos devotos y de mujeres nobles no pocas, se volvieron de los ídolos al Dios vivo (v. 4). En un período de pocas semanas surgió una nueva entidad que nunca antes había existido en esa ciudad. Dicha entidad era la iglesia. Anteriormente no había existido una iglesia en Tesalónica, pero después de que esos Dios-hombres pasaron por la ciudad, nació una iglesia. Aquellos que anteriormente eran judíos y gentiles, de repente llegaron a ser la iglesia.

En términos de moralidad Tesalónica no era un buen lugar. A manera de ejemplo, podríamos decir que Los Ángeles puede compararse a Corinto, y San Francisco, a Tesalónica. En aquellos días predominaba en Tesalónica la filosofía griega, y donde hay filosofía, también hay inmoralidad. Además de la filosofía, también había idolatría, la cual siempre viene acompañada de fornicación. Tesalónica era un lugar extremadamente impuro y profano. Tesalónica era tal ciudad; no obstante, después de unas cuantas semanas, dicha ciudad tenía una iglesia, la cual estaba en Dios. ¡Aleluya! ¡Qué vergüenza para el enemigo!

La iglesia está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo. La iglesia no solamente es *de* Dios, es decir, una iglesia que pertenece a Dios y que tiene el elemento de Dios, sino que también es la iglesia *en* Dios. Cuando decimos que la iglesia está en Dios, estamos hablando de la esfera, del ámbito y de la ubicación de la iglesia. El hecho de que la iglesia esté ubicada en Dios significa que ella ha nacido de Dios el Padre y que posee Su vida. Como vimos en el mensaje anterior, el hecho de que la iglesia nazca de Dios significa que nace con la vida y naturaleza de Dios y que está unida orgánicamente al Señor Jesús en todo lo que Él es y ha hecho. Puesto que la iglesia ha nacido de Dios el Padre, ella está en Dios el Padre. Además, la iglesia está unida orgánicamente al Señor Jesucristo; por tanto, se halla en el Señor Jesucristo.

En el *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, cuando el hermano Lee habló acerca de las personas que constituyen la iglesia, diciendo que éstas se hallan en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo, mencionó la ayuda que había obtenido de *Alford's Greek New Testament* [El Nuevo Testamento en griego expuesto por Alford], en cuanto a su estudio de la preposición *en* del versículo 1:1. Acerca de esto, el hermano Lee dice:

Alford hace notar que en este caso la preposición “en” denota comunión y participación. La palabra “participación”, tal como Alford la usa, equivale a la expresión “unión orgánica”. La palabra “comunión” denota una

unión común. De manera que la iglesia es un grupo de personas que disfrutan de una unión común con Dios y que participan de Él.

Además, Alford añade que la expresión “en Dios Padre” es una evidencia, un indicio, de que quienes están en la iglesia ya no son paganos ni gentiles. Los gentiles no tienen a Dios, mientras que la iglesia es una entidad compuesta por un grupo de personas que están en Dios Padre. Por lo tanto, aquellos que están en la iglesia ya no son paganos.

Alford también afirma que la frase “en el Señor Jesucristo” indica que quienes están en la iglesia ya no son judíos. Los judíos no creen en Jesucristo, y los paganos no creen en el Dios verdadero. ¿Quiénes son aquellos que creen en Dios y en el Señor Jesucristo? Los que están en la iglesia son tales creyentes. Hoy en día, ya no somos paganos ni judíos; somos aquellos que componen la iglesia, aquellos que están en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo. Los que crecieron en el judaísmo y ahora están en la vida de iglesia, deben comprender que ya no son judíos. La iglesia se compone de aquellos que ya no son gentiles ni judíos, debido a que ahora todos estamos en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo. (págs. 43-44)

En la iglesia sólo hay cabida para Cristo (Col. 3:10-11).

#### LA IGLESIA ESTÁ EN DIOS PADRE

**Para que la iglesia esté en Dios Padre, es menester que Dios llegue a ser un Padre para nosotros y que la relación que tengamos con Él se base en Su vida**

La iglesia está en Dios Padre (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Para que la iglesia esté en Dios Padre, es menester que Dios llegue a ser un Padre para nosotros y que la relación que tengamos con Él se base en Su vida (Jn. 20:17). En 1 Tesalonicenses 1:1 no solamente se declara que la iglesia está en Dios, sino que está en Dios Padre; por consiguiente, es menester que Dios llegue a ser nuestro Padre y que la relación que tengamos con Él se base en Su vida. El hecho de que la relación que tengamos con Él se base en Su vida es casi increíble. Dios es nuestro Padre. Él es nuestro Padre auténtico, real y verdadero, y la relación que tenemos con Él está basada en Su vida. Dios no es nuestro padre adoptivo ni nuestro

padraastro o nuestro suegro; ni siquiera es nuestro padre en la carne; más bien, Él es nuestro verdadero Padre, y nosotros somos Sus verdaderos hijos.

En la mañana del día de Su resurrección el Señor le dijo a María: “Ve a Mis hermanos” (Jn. 20:17). ¡Cuán dulce son estas palabras! Él no le dijo que fuera a Sus discípulos ni a Sus amigos, sino a Sus hermanos. Luego en el mismo versículo Jesús dice: “Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios”. Por medio de la resurrección de Cristo, Dios ya no fue sólo “Mi Padre” y “Mi Dios”, sino que había llegado a ser “vuestro Padre” y “vuestro Dios”. En la resurrección, los discípulos recibieron la vida del Padre y la naturaleza divina de Dios, y de este modo, fueron introducidos en la posición y la realidad de ser hijos de Dios. Tales hijos son los componentes mismos de la iglesia. Si usted no es hijo de Dios, entonces no ocupa lugar alguno en la iglesia. Únicamente los hijos pueden formar parte de la iglesia, ya que la iglesia está en Dios el Padre.

*De una manera orgánica y llena de vida,  
Dios el Padre ha hecho posible que la iglesia esté en Él*

De una manera orgánica y llena de vida, Dios el Padre ha hecho posible que la iglesia esté en Él (1 Jn. 5:11). Dios no puso a la iglesia en Sí mismo de una manera objetiva y carente de vida; más bien, Dios llegó a ser alguien en quien se puede entrar de una manera orgánica y viviente, y esto lo logró al impartirse a Sí mismo como vida en Su pueblo escogido. En 1 Juan 5:11 leemos: “Éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo”. Esta vida eterna, la cual es Dios mismo, está en el Hijo. El Hijo ha entrado en nosotros, y nosotros hemos creído en Él, es decir, hemos entrado en Él por fe. Al creer en Él, entramos en una unión orgánica con Él. De esta manera, una manera llena de vida, Dios hizo posible que la iglesia esté en Él. La iglesia entró en Dios al ser engendrada por Él, al nacer de Él.

*En el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio de Juan,  
al hablar del Padre se hace referencia a la fuente de vida*

En el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio de Juan, al hablar del Padre se hace referencia a la fuente de vida. Juan 5:26 dice: “El Padre tiene vida en Sí mismo”. La palabra *padre* siempre alude a una fuente de vida.

*El título Dios hace referencia a la obra de creación, mientras que el título Padre hace referencia a la impartición de la vida divina y alude a una relación basada en dicha vida*

El título *Dios* hace referencia a la obra de creación, mientras que el título *Padre* hace referencia a la impartición de la vida divina y alude a una relación basada en dicha vida (20:17). Es algo grandioso conocer a Dios. También es algo grandioso si una persona que antes era atea, un día viniera a conocer a Dios. No obstante, es aun más grandioso conocer a Dios el Padre.

Cuando llegué a este país, escuché algo que no era tan bueno. Oí a las personas usar el nombre *Jesús* para maldecir. También escuché a muchos decir: “Oh, Dios mío”. Esta expresión se ha convertido en una exclamación mundana y común. Sin embargo, nunca escuché a nadie invocar: “Oh, Padre mío”. Si usted invoca: “Oh, Dios mío”, cuando mucho podemos decir que está invocando a su Creador. Pero conocer al Padre es mucho más grande y profundo, ya que eso hace referencia a la impartición de la vida de Dios e implica una relación con Dios, la cual está basada en Su vida.

Dios es nuestro verdadero Padre en vida. En el Nuevo Testamento se menciona que clamamos: “Abba, Padre” (Ro. 8:15; Gá. 4:6). Según nuestra experiencia, es muy dulce invocar: “Abba, Padre”. Si Dios no fuera verdaderamente nuestro Padre, llamarle Padre no sería algo tan dulce. De hecho, incluso sería algo incómodo. Después que me casé, empecé a llamar a mi suegro: “Papá”. Al principio me resultaba extraño y hasta cierto punto incómodo y torpe. Me estaba dirigiendo a un extraño llamándolo “papá”. En cambio, cada vez que llamaba a mi propio padre: “Papá”, era algo verdaderamente dulce y normal. Del mismo modo, en la mesa del Señor y siempre que clamamos desde nuestro espíritu: “Abba, Padre”, no nos sentimos ni incómodos ni extraños; más bien, sentimos que es algo dulce, natural y correcto. De hecho, el hermano Lee ha dicho que clamar: “Abba, Padre”, es experimentar una dulzura intensificada” (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 238). Dios es nuestro Padre, pero cuando clamamos a Él y añadimos *Abba*, nuestro clamar se vuelve una dulzura intensificada. Siento que no invocamos al Padre lo suficiente en nuestro diario vivir ni en la vida de iglesia. Invocar: “Oh, Padre; Abba, Padre”, no es solamente algo que debemos hacer en la reunión de la mesa del Señor. También fuera del tiempo de

reunión de la mesa podemos decir: “Abba, Padre”. Dios es nuestro verdadero Padre, y entre nosotros y el Padre existe una verdadera relación en vida.

*El Padre, la fuente de vida, está relacionado con la propagación y multiplicación de la vida divina*

El Padre, la fuente de vida, está relacionado con la propagación y multiplicación de la vida divina. En 1 Juan 3:1 dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos”. Siempre que lo llamamos Padre, a Su vez Él nos llama hijos. Esto es muy dulce. El Padre hoy está contento porque Su vida se ha propagado y multiplicado. Él anhela que toda la tierra esté llena de hijos Suyos. Cuanto más hijos Suyos haya, más el Padre es expresado.

*Dios ya no es solamente nuestro Creador; Él también es nuestro Padre, nuestro Progenitor, pues nos engendró con Su vida*

Dios ya no es solamente nuestro Creador; Él también es nuestro Padre, nuestro Progenitor, pues nos engendró con Su vida (Jn. 1:12-13). Todos nosotros fuimos creados por Dios, pero por mucho tiempo permanecimos fuera de Él. Conforme a la creación, nuestra única relación con Dios era simplemente la relación que existe entre una criatura y su Creador. Sin embargo, cierto día fuimos regenerados, es decir, nacimos de nuevo, en Dios. Ahora estamos en Dios; ya no estamos fuera de Él. Tenemos una relación de vida con Dios el Padre, quien es nuestro Progenitor. Dios nos engendró, y ahora todos nosotros somos hijos de Dios.

*Llamamos a Dios: “Padre nuestro” debido a que nacimos de Él y, ahora, como Sus hijos, tenemos una relación con Él basada en Su vida*

Llamamos a Dios: “Padre nuestro” debido a que nacimos de Él y, ahora, como Sus hijos, tenemos una relación con Él basada en Su vida (Ro. 8:15-16). Hemos recibido espíritu de filiación, el espíritu de un hijo, con el cual clamamos: “Abba, Padre”. Además, el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Siempre que decimos: “Padre”, interiormente hay una confirmación, que nos dice: “Sí, ciertamente soy hijo de Dios”. Dicha confirmación es el Espíritu mismo que testifica juntamente con nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

*Mediante Su muerte que liberó la vida divina  
y mediante Su resurrección que nos impartió dicha vida,  
el Señor nos hizo a nosotros, Sus creyentes, uno con Él;  
de esta manera, Su Padre es ahora nuestro Padre*

Mediante Su muerte que liberó la vida divina y mediante Su resurrección que nos impartió dicha vida, el Señor nos hizo a nosotros, Sus creyentes, uno con Él; de esta manera, Su Padre es ahora nuestro Padre (Jn. 20:17). Una porción de la nota 3 de Juan 20:17 en la Versión Recobro dice:

En la resurrección [del Señor], [Sus discípulos] tienen la vida del Padre y la naturaleza divina de Dios, así como Él. Al hacerlos Sus hermanos, Él les impartió la vida del Padre y la naturaleza divina de Dios. Al hacer que ellos tengan a Su Padre y a Su Dios, Él los ha llevado a Su misma posición —la posición de Hijo— delante del Dios y Padre. Así que, en vida y naturaleza, interiormente, y en posición, exteriormente, ellos son iguales al Señor, con quien ellos han sido unidos.

Al creer en el Señor Jesucristo en virtud de haber escuchado el evangelio y al ser bautizados en Él, llegamos a ser uno con Él. Por ende, entramos en una unión orgánica y mística con el Señor Jesucristo, y mediante nuestra unión con Él, Su Padre ha llegado a ser también nuestro Padre. Originalmente, en Su economía, el Padre era solamente el Padre del Hijo unigénito, pero ahora el Padre ha llegado a ser el Padre del Primogénito así como de Sus muchos hijos que ha engendrado. Me alegro mucho por Dios, y creo que Él también está muy contento. A pesar de tantas cosas terribles que suceden en el mundo actualmente, Dios puede decir: “Miren, éstos son Mis hijos”. Ellos no son americanos, chinos ni coreanos; son Mis hijos”. Hemos nacido de Dios, somos Sus hijos, y llamamos a Dios nuestro Padre.

*El Señor Jesús, por Su muerte y Su resurrección,  
nos ha introducido en Sí mismo;  
puesto que Él está en el Padre, nosotros, por estar en Él,  
también estamos en el Padre*

El Señor Jesús, por Su muerte y Su resurrección, nos ha introducido en Sí mismo; puesto que Él está en el Padre, nosotros, por estar en Él, también estamos en el Padre. Juan 14:20 dice: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en

vosotros”. En este versículo vemos la maravillosa incorporación divino-humana. Tal incorporación no es otra cosa que el Dios en quien podemos entrar. En realidad, todo el capítulo 14 de Juan habla acerca de esta incorporación. El versículo 2 dice: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. En este versículo se menciona la palabra *lugar*, lo cual implica una ubicación. Luego, el versículo 3 dice: “Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis”. ¿Dónde está la iglesia? La iglesia está donde el Señor está, y según el versículo 20, el Señor está en el Padre; por consiguiente, la iglesia también está en el Padre. El pronombre “Yo” mencionado en este versículo, no se refiere al Hijo unigénito sino al Primogénito, pues dicho versículo no sólo alude al hecho de que el Hijo esté en el Padre, sino también a que nosotros estemos en el Hijo. Nosotros estamos en Él, y Él está en el Padre; por tanto, nosotros también estamos en el Padre. Al estar en el Hijo, estamos en el Padre. Entramos en Dios a través del Hijo. En el versículo 6 el Señor declara: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”. Él es nuestro acceso, nuestro camino. Su carne, al ser rasgada, abrió el camino nuevo y vivo a través del cual entramos en el Lugar Santísimo, es decir, en Dios el Padre (He. 10:19-20).

#### **La iglesia que está en Dios Padre es una entidad compuesta por los hijos de Dios**

La iglesia que está en Dios Padre es una entidad compuesta por los hijos de Dios. Hebreos 2:10-12 dice: “Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: ‘Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas’”. El versículo 12 menciona tanto a Sus hermanos como a la iglesia. La iglesia está compuesta por los hermanos de Cristo, los hijos de Dios. En esto consiste la iglesia que está en Dios el Padre.

*El Nuevo Testamento revela que Dios desea obtener muchos hijos  
y que Él nos predestinó para filiación*

El Nuevo Testamento revela que Dios desea obtener muchos hijos y

que Él nos predestinó para filiación (Gá. 3:26; 4:4-6; Ef. 1:5). Los jóvenes necesitan darse cuenta de que ellos han sido predestinados. Dios de repente no mira a cierto joven un día y dice: “Me agrada este joven. Creo que lo haré un hijo de Dios”. Tampoco mira a otro y dice: “Este otro joven no me parece atractivo, quizás, lo elija mañana, cuando sienta más interés en él”. No, Dios no actúa de esta manera. Él nos ha predestinado. Desde antes de la fundación del mundo nuestro destino fue creado, determinado con un propósito. No existe alternativa con respecto a este asunto. Yo no llegué a ser hijo de Dios porque elegí serlo, sino por predestinación. Dios me eligió, me conoció de antemano, y en el tiempo, me llamó para hacerme Su hijo. Tal vez deberíamos dedicar una reunión entera de la mesa del Señor para alabar al Padre por Su predestinación, diciendo: “Gracias, Padre, por predestinarnos para filiación”.

*El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón,  
es obtener muchos hijos para que sean la expresión de Su Hijo*

El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es obtener muchos hijos para que sean la expresión de Su Hijo (Mt. 5:45; Gá. 1:15-16; He. 2:10). En lo profundo del corazón de Dios, mucho antes de la fundación del mundo, el deseo de Su corazón era obtener una expresión corporativa de Sí mismo. Ésta es la razón por la cual fuimos predestinados para filiación. Los muchos hijos de Dios, unidos, edificados, entretejidos y juntos, son la expresión del Hijo de Dios. Todas las etapas del proceso de la salvación completa que Dios efectúa, incluyendo la redención, la impartición de vida, la expresión de dicha vida en el vivir de los creyentes, la transformación y la conformación, tienen como meta producir los muchos hijos de Dios.

Hebreos 2:10 dice: “Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos”. El término *Autor* en este versículo puede también traducirse como *Capitán*. Cristo como el Capitán de nuestra salvación máxima, completa y total, está conduciendo muchos hijos a la gloria, es decir, los está introduciendo en la esfera de la plena expresión del Dios Triuno. Finalmente, nosotros, como los muchos hijos de Dios, conformaremos la Nueva Jerusalén. En el cielo nuevo y la tierra nueva habrá gente fuera de la ciudad que incluso serán llamados el pueblo de Dios; no obstante, no tendrán la vida de Dios. Sólo aquellos de quienes Dios dice: “Éstos son Mis hijos”,

formarán parte de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es una entidad compuesta por los muchos hijos de Dios.

**El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre significa que la iglesia está en Aquel que es la única fuente, el único que da origen y el único que inicia todas las cosas**

El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre significa que la iglesia está en Aquel que es la única fuente, el único que da origen y el único que inicia todas las cosas (1 Co. 8:6). Dios el Padre es la fuente de todas las cosas, y todas las cosas proceden de Él. En 1 Corintios 8:6 leemos: “Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él”. Si recibimos la visión en cuanto al Padre como la fuente, como el que da origen e inicia todas las cosas, y somos regidos y dirigidos por dicha visión, jamás nos atreveremos a originar o iniciar algo en la iglesia, y tampoco nos atreveremos a proclamarnos como la fuente de algo. En la iglesia hay una sola fuente, sólo hay uno que está calificado para originar e iniciar algo: Dios nuestro Padre. El hecho de que seamos aptos para iniciar algo es un asunto orgánico; no se trata de poseer autoridad para decirles a otros lo que deben hacer. Cuando estamos en la unión orgánica con Dios, nos encontramos bajo una visión clara y podemos ver claramente la posición que corresponde a la iglesia. Únicamente teniendo tal visión podemos comprender que sólo Dios es capaz de originar algo.

*Esto implica que la iglesia está incluida en el propósito de Dios, así como en Su plan, Su selección y Su predestinación*

Esto implica que la iglesia está incluida en el propósito de Dios, así como en Su plan, Su selección y Su predestinación (Ef. 1:5, 9, 11; 3:11). Todas estas citas de Efesios hablan del propósito de Dios, de Su plan, selección y predestinación. Hemos sido predestinados “para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad” (1:5). El Padre nos ha dado “a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo” (v. 9). En Cristo “asimismo fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad” (v. 11). Finalmente, en 3:11, vemos que la economía eterna de Dios se lleva a cabo “conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. En estos versículos se ve el propósito de Dios, Su plan, Su elección, Su

predestinación, Su consejo y Su voluntad. No hay cabida para nada que provenga de usted ni de mí. Todo es realizado, predeterminado y decidido por Él y según Él. No existe ningún comité, votación ni democracia. Sólo vemos a Dios el Padre que origina todo, planea todo y propone todo.

*Conocer a Dios como Padre es saber que todo se origina en Él y que todo procede de Él*

Conocer a Dios como Padre es saber que todo se origina en Él y que todo procede de Él (Mt. 15:13). Romanos 11:36 dice: “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén”. Siempre que decimos: “Padre”, inmediatamente tomamos la posición de un hijo Suyo, recibéndole como nuestra fuente, nuestro origen y como el que inicia todo en nosotros. En vista de este entendimiento debemos orar, diciendo: “Padre, Tú eres el Padre”.

*En la vida de iglesia, el Padre debe ser la única fuente, y todos nosotros debemos participar en Su único propósito y plan*

En la vida de iglesia, el Padre debe ser la única fuente, y todos nosotros debemos participar en Su único propósito y plan (2 Ti. 1:9; Ro. 8:28). En 2 Timoteo 1:9 se nos dice que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”. En el universo existe algo que llamamos el *propósito de Dios*. Romanos 8:28 dice: “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados”. Dicho propósito, el propósito divino, la voluntad divina, es único, y procede únicamente de Dios. ¿Quiénes somos nosotros para concebir un plan o propósito? Debemos adorar a Dios por causa de Su propósito, sujetarnos a Su voluntad y tomarle siempre como nuestra fuente.

El propósito único de Dios está claramente definido en dos notas de pie de página que hacen referencia a la palabra *propósito*. La nota 2 de 2 Timoteo 1:9 dice: “El propósito de Dios es Su plan conforme a Su voluntad de ponernos en Cristo y hacernos uno con Él para que participemos de Su vida y posición a fin de ser Su testimonio”. La nota 5 de Romanos 8:28 dice que *Su propósito* se refiere a “la determinación intencional de Dios en Su plan. Éste es el propósito de Dios: producir muchos hermanos de Su Hijo primogénito”. Mi oración es que muchos

de los jóvenes reciban una visión respecto a Dios el Padre y Su propósito único. Como joven que fui durante la década de 1960, vi por primera vez que Dios tiene un propósito eterno. Por el lado negativo, desde ese día en adelante, todos los planes que tenía se derrumbaron; ya no significaban nada para mí. Por el lado positivo, mi vida entera cobraba un nuevo significado, un nuevo propósito. Mi propósito de allí en adelante fue Su propósito, y Su propósito ahora es mi propósito. Que los jóvenes no tengan planes o propósitos propios. Tales planes los conducirán a vanidades y desilusiones. En lugar de ello, que tomen el propósito de Dios como su propio propósito, y el plan de Dios como su propio plan.

**En la vida de iglesia, necesitamos tener el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama, recibe y perdona**

En la vida de iglesia, necesitamos tener el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama, recibe y perdona (Lc. 15:11-32). La iglesia debe ser una con el Padre en todo, porque la iglesia está en el Padre. Por tanto, todos los atributos del Padre deben ser expresados en la vida de iglesia. El atributo más elevado del Padre es el amor. Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16). Por consiguiente, el que la iglesia se halle en Dios el Padre equivale a que la iglesia está en el amor divino, el cual corresponde al corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama, recibe y perdona.

Lucas 15 nos relata la parábola del hijo pródigo. En esta parábola el padre tiene ciertas características, a saber: es paciente, está deseoso, espera, anhela, es compasivo y afectuoso. Cada una de estas características describe a nuestro Padre Dios. Incluso este capítulo dice que el padre corrió. Tal vez el hijo avanzaba lentamente de manera vergonzosa mientras iba camino a su casa, pero “cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente” (v. 20). Tal es el corazón de nuestro Padre Dios.

Esta parábola se habló específicamente con relación a los escribas y fariseos, quienes murmuraban entre sí diciendo: “Éste a los pecadores acoge, y con ellos come” (v. 2). En el libro *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, el hermano Lee da como título a una sección: “Tener el corazón de nuestro Padre Dios, que nos ama y nos perdona, y el Espíritu de nuestro Salvador

Cristo, que nos pastorea y nos busca” (págs. 28-33). En esa sección él exhorta en gran manera a los ancianos y colaboradores a no clasificar a las personas. Como seres humanos caídos que somos, espontáneamente tenemos la tendencia a clasificar a las personas, pero en la iglesia únicamente debe existir el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama y perdona. Nadie puede saber lo que alguien puede llegar a ser; Pablo era de los pecadores, el primero (1 Ti. 1:15-16), y vean lo que él llegó a ser. En la iglesia no debemos clasificar a las personas. La iglesia está en Dios el Padre; por tanto, debemos manifestar el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama y perdona.

#### LA IGLESIA ESTÁ EN EL SEÑOR JESUCRISTO

La iglesia está en el Señor Jesucristo (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Es un hecho grandioso estar en el Padre, pero también es un hecho grandioso estar en el Señor Jesucristo.

#### **Cuando Jesucristo llega a ser nuestro Señor, nosotros estamos en Él, unidos orgánicamente a Él**

El título *el Señor Jesucristo* es un título compuesto. Cuando Jesucristo llega a ser nuestro Señor, nosotros estamos en Él, unidos orgánicamente a Él (1 Co. 1:30; 6:17; Jn. 15:5). En 1 Corintios 1:30 leemos: “Mas por [Dios] estáis vosotros en Cristo Jesús”. Nunca olvidemos que nosotros primero fuimos puestos en Cristo Jesús. Cuando creímos en Él, nos unimos a Él. De hecho, en 1 Corintios 6:17 se declara que “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Aquí no dice que nos unimos a *Cristo* o que nos unimos a *Jesús*, sino que nos unimos *al Señor*. Entramos en una unión orgánica con el Señor al creer en Él. Este hecho se ve ejemplificado en la vid y los pámpanos de Juan 15. La unión orgánica que existe entre la vid y los pámpanos es un cuadro que muestra nuestra unión con el Señor.

#### **En el Nuevo Testamento, el nombre *Jesús* primordialmente hace referencia al Señor en relación con las experiencias que Él tuvo desde Su encarnación hasta Su resurrección**

En el Nuevo Testamento, el nombre *Jesús* primordialmente hace referencia al Señor en relación con las experiencias que Él tuvo desde Su encarnación hasta Su resurrección. Mateo 1:25 dice: “No la conoció hasta que dio a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús”.

#### ***Jesús es el nombre del Señor que alude a Su humanidad; este nombre denota Sus experiencias en la vida humana así como todo aquello por lo cual Él pasó antes de Su resurrección***

*Jesús* es el nombre del Señor que alude a Su humanidad; este nombre denota Sus experiencias en la vida humana así como todo aquello por lo cual Él pasó antes de Su resurrección. En 2 Corintios 4:10-11 se hace mención de “la muerte de Jesús”, y en Efesios 4:21 se nos habla de “la realidad que está en Jesús”. La palabra *realidad* alude a la verdadera condición de la vida que Jesús llevaba mientras vivía en la tierra según se relata en los cuatro Evangelios. Por tanto, el nombre *Jesús* se emplea al referirse a Su humanidad, lo cual denota todas las experiencias verdaderas por las cuales Él pasó en Su vivir humano y antes de Su resurrección.

#### ***Jesús significa “Jehová el Salvador” o “Jehová nuestra salvación”; para que Jehová llegara a ser nuestro Salvador y nuestra salvación, era necesario que Él pasara por un largo proceso***

*Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “Jehová nuestra salvación”; para que Jehová llegara a ser nuestro Salvador y nuestra salvación, era necesario que Él pasara por un largo proceso (Mt. 1:21). El nombre griego traducido *Jesús* es el equivalente al nombre hebreo *Josué*. El nombre *Josué* significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”. Para que Jesús llegara a ser nuestro Salvador, tuvo que pasar por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección. La iglesia está en este Jesús, nuestro Salvador.

#### **El título *Cristo* se refiere a lo que el Señor es en resurrección, así como también a Sus experiencias, Su posición, Su vida y Sus acciones después de Su resurrección**

El título *Cristo* se refiere a lo que el Señor es en resurrección, así como también a Sus experiencias, Su posición, Su vida y Sus acciones después de Su resurrección (Hch. 2:36). Por lo general, el nombre *Jesús* hace referencia al Señor antes de la resurrección, y *Cristo*, al Señor después de la resurrección.

*El Señor Jesús es el Cristo, el Ungido, y como tal,  
Él ha sido designado y comisionado por Dios  
para cumplir Su propósito eterno*

El Señor Jesús es el Cristo, el Ungido, y como tal, Él ha sido designado y comisionado por Dios para cumplir Su propósito eterno. En Mateo 16:16 Simón Pedro dijo a Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Como el Cristo, el Señor Jesús ha sido ungido y designado para llevar a cabo el propósito de Dios.

*La iglesia está en Cristo, quien, en Su resurrección,  
llegó a ser el Espíritu vivificante*

La iglesia está en Cristo, quien, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante. En 1 Corintios 15:45 se hace referencia a Cristo como el postrer Adán quien llegó a ser el Espíritu vivificante. Este Cristo es la consumación del Dios Triuno procesado y consumado. El hecho de que la iglesia esté en Cristo significa que la iglesia está en Su resurrección, y que en Su resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante.

*En términos de nuestra experiencia cristiana,  
Cristo equivale al Espíritu*

En términos de nuestra experiencia cristiana, Cristo equivale al Espíritu (2 Co. 3:17a). ¿Quién está en usted, el Espíritu o Cristo? Por un lado, de acuerdo con Romanos 8:11, debemos decir que el Espíritu está en nosotros, pero por otro, según Colosenses 1:27, Cristo está en nosotros. Cristo y el Espíritu son equivalentes. En 2 Corintios 3:17a se declara: “Y el Señor es el Espíritu”. En 1 Corintios 15:45 se afirma: “Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante”. En términos de nuestra experiencia cristiana una de las verdades recobradas más importantes es la verdad acerca de que Cristo equivale al Espíritu. Sin esta verdad, no podemos gozar de una experiencia cristiana apropiada.

*Por el Espíritu, con el Espíritu,  
por medio del Espíritu y en el Espíritu,  
nosotros estamos en Cristo*

Por el Espíritu, con el Espíritu, por medio del Espíritu y en el Espíritu, nosotros estamos en Cristo. Sin el Espíritu no podríamos estar en Cristo porque hoy Cristo es el Espíritu. Únicamente después de que Él

fue crucificado y resucitó y se hizo el Espíritu, fue posible que nosotros estemos en Él. Las personas que atacan y se oponen a esta verdad son insensatas. Nosotros estamos en Cristo y en el Espíritu. Estamos en el *Pneúma* Santo, el verdadero oxígeno celestial. Es en el Espíritu donde nosotros vivimos.

*Estar en Cristo es ser aniquilados y sepultados,  
pues al estar en Cristo estamos en Su muerte,  
donde se le dio fin a todo lo negativo,  
a saber: al pecado, a la carne, al yo, al viejo hombre,  
a la vida natural, al mundo, a la muerte y a Satanás*

Estar en Cristo es ser aniquilados y sepultados, pues al estar en Cristo estamos en Su muerte, donde se le dio fin a todo lo negativo, a saber: al pecado, a la carne, al yo, al viejo hombre, a la vida natural, al mundo, a la muerte y a Satanás. Romanos 6:4-5 dice: “Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”. En estos versículos vemos que fuimos sepultados juntamente con Cristo en Su muerte. Sin embargo, Romanos 6:3 y Gálatas 3:27 dicen que fuimos bautizados en Cristo. Esto significa que estar en Cristo equivale a estar también en Su muerte, y estar en Su muerte significa que se le ha dado fin a todo lo negativo.

La iglesia está en Cristo y en Su muerte. Esto quiere decir que todo lo negativo que se halla en la iglesia debe ser aniquilado. En la iglesia no hay cabida para ninguna cosa que sea natural, mundana o negativa; toda la vieja creación ha llegado a su fin. Por tanto, en la iglesia no existen designaciones según la raza, nacionalidad, cultura o manera de ser de las personas. Sólo hay cabida para Cristo; todo lo demás ha llegado a su fin. Éste es un asunto muy práctico. Si decimos que la iglesia está en Cristo, ello equivale a decir que no existe cabida ni para usted ni para mí; no existe cabida para nuestras opiniones o ideas, ni para los griegos ni los judíos, ni para la circuncisión ni la incircuncisión, ni para el bárbaro, escita, esclavo o libre. Solamente hay cabida para Cristo, quien es el todo, y en todos (Col. 3:11). Esto es lo que significa estar en Cristo.

*El título Cristo alude a todas las riquezas de la resurrección del Señor; por tanto, estar en Cristo es estar en resurrección*

El título *Cristo* alude a todas las riquezas de la resurrección del Señor; por tanto, estar en Cristo es estar en resurrección (Ro. 6:4; 8:10-11). Estar en Cristo significa no solamente estar en Su muerte, sino también en Su resurrección. Fuimos sepultados a fin de que “como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida” (6:4). Además, 8:10-11 dice: “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. Al estar en Cristo, estamos en resurrección y en el Espíritu. En Él contamos con tantas riquezas, tales como la justicia, la santidad, el poder, la fuerza, el dominio y la autoridad. Al estar en Cristo podemos experimentar todas las riquezas de la resurrección del Señor.

**Según el Nuevo Testamento,  
el título Señor es todo-inclusivo**

Según el Nuevo Testamento, el título *Señor* es todo-inclusivo. Filipenses 2:11 dice: “Y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Él es el Señor.

*Este título se aplica a toda la vida  
y ministerio del Señor Jesús*

Este título se aplica a toda la vida y ministerio del Señor Jesús. Antes de la resurrección Él era el Señor, y después de la misma sigue siendo el Señor.

*Jesucristo es Aquel que se encarnó,  
fue crucificado, resucitó y ascendió a lo alto,  
y como tal, Él fue hecho Señor de todos;  
así pues, todo este proceso y todo cuanto se relaciona con el mismo,  
se halla implícito en el título Señor*

Jesucristo es Aquel que se encarnó, fue crucificado, resucitó y ascendió a lo alto, y como tal, Él fue hecho Señor de todos; así pues,

todo este proceso y todo cuanto se relaciona con el mismo, se halla implícito en el título *Señor* (Hch. 10:36; Ro. 10:12). Hechos 10:36 dice: “La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo (Él es Señor de todos)”. Romanos 10:12 dice: “Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan”.

En la primera parte de este mensaje vimos que la iglesia está en Dios el Padre y que debemos clamar: “Abba, Padre”. Ahora hemos visto que la iglesia está en el Señor Jesucristo y que debemos invocar: “Oh, Señor Jesucristo”. Todos necesitamos invocar el nombre del Señor Jesucristo, no meramente diciendo: “Oh, Señor Jesús”, sino: “Oh, Señor Jesucristo”.

**SI HEMOS DE LLEVAR  
UNA VIDA SANTA PARA LA VIDA DE IGLESIA,  
ES FUNDAMENTAL QUE VEAMOS QUE LA IGLESIA  
ESTÁ EN DIOS PADRE Y EN EL SEÑOR JESUCRISTO**

Si hemos de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es fundamental que veamos que la iglesia está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo (1 Ts. 1:1; 4:7; 5:23). Llevar una vida santa para la vida de iglesia no es un asunto de separarnos de lo profano, impuro, mundano y común. La manera de llevar una vida santa para la vida de iglesia consiste en darnos cuenta de que somos la iglesia que está en el Dios Triuno. Una vez que nos damos cuenta de esto, comenzaremos a llevar una vida santa para la vida de iglesia.

**Si vemos que la iglesia es una entidad  
que está en el Dios Triuno,  
nos daremos cuenta de que hemos sido apartados para Dios  
de manera absoluta por Él mismo  
y que ahora estamos inmersos en el propio Señor Jesucristo**

Si vemos que la iglesia es una entidad que está en el Dios Triuno, nos daremos cuenta de que hemos sido apartados para Dios de manera absoluta por Él mismo y que ahora estamos inmersos en el propio Señor Jesucristo (1 Co. 1:2, 30). En 1 Corintios 1:2 leemos: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”. Hemos

sido santificados en Cristo Jesús. Sólo en Él podemos ser santificados. Cuando estamos inmersos en el Señor Jesucristo, entonces verdaderamente somos santificados. El versículo 30 dice: “Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”. Basado en el hecho de que nosotros estemos en Cristo, Él llega a ser santificación para nosotros. La santidad comienza al estar nosotros en Dios.

**Estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo equivale a estar en el proceso de santificación**

*Únicamente cuando estamos en el Dios Triuno somos verdaderamente apartados para Dios y separados de todo lo que no es Él mismo*

Estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo equivale a estar en el proceso de santificación. Únicamente cuando estamos en el Dios Triuno somos verdaderamente apartados para Dios y separados de todo lo que no es Él mismo (1 Ts. 5:23). Cuando era joven, pensaba que ser santo o estar santificado significaba que debía conducirme de cierta manera o que debía alejarme a cierto lugar, tal como a un monasterio, es decir, que debía separarme físicamente de todo lo mundano. Además, también pensaba que mi conducta debía ser buena, santa, santificada y separada de todo lo común. Pero un día me di cuenta de que este concepto era erróneo, y que ser santificado tiene todo que ver con estar en Dios. El único Santo es Dios. La santidad es Cristo mismo.

Si hemos de ser santos y estar separados de todo lo común, la única manera es estar en Él, lo cual consiste en permanecer en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo. En el *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, el hermano Lee desarrolló este punto, diciendo:

En 1 Tesalonicenses 4:7 Pablo añade: “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino en santificación”. Estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo equivale a estar en santificación. La palabra griega traducida *santificación* significa “separación”. Sólo cuando estamos en Dios Padre y en el Señor Jesucristo somos verdaderamente apartados para Dios y separados de todo lo que no es Él. Si no estamos en el Dios Triuno, seguimos siendo comunes y, en lugar de habernos separado del mundo, seguimos

involucrándonos y mezclándonos con la gente mundana y con asuntos mundanos.

Quisiera decirles algo especialmente a los jóvenes. A pesar de que ustedes todavía son jóvenes, es preciso que entiendan que como personas que pertenecen al Señor Jesús, ustedes son parte de la iglesia, y que la iglesia está en el Dios Triuno. Si comparamos a Dios con una caja, podríamos decir que Dios los está “encajonando” en Sí mismo. Todos ustedes deben ser encajonados en Él cada vez más. Dios los ha puesto en Sí mismo, los ha puesto en este cajón espiritual, divino y celestial. Estar en este cajón los separa para Dios. En otras palabras, el hecho de estar encajonados en Dios —con la separación que esto implica— equivale a la santificación.

Dios nos ha llamado en santificación. La frase “en santificación”, mencionada en 4:7, califica la frase “nos ha llamado Dios”. Es dentro de la “caja” de la santificación que Dios nos ha llamado. Ahora todos debemos ver que somos personas apartadas para Dios, “encajonadas” en Él. No tenemos derecho alguno para salirnos de esta caja.

En 5:23 y 24 Pablo dice: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. La frase el “Dios de paz os santifique por completo” quiere decir que Él nos “encajonará” por completo. Ninguna parte de nuestro ser quedará fuera de Dios, fuera de esta “caja espiritual”. Dios, quien es “la caja divina”, no es pequeño. Al contrario, Él es infinitamente grande y profundo.

Si un joven se siente tentado a participar en cierta clase de entretenimiento mundano, eso significa que él está pensando salirse de la caja celestial. Sin embargo, muchos han testificado que cuando intentaron salirse de esta caja, descubrieron que no podían hacerlo. Al parecer, no tenían la fuerza para salirse.

Según estos versículos, Dios desea encajonarnos por completo en Sí mismo. ¿Ha sido usted encajonado completamente por Dios? El versículo 23 dice que Dios guardará

nuestro espíritu y nuestra alma y nuestro cuerpo irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El versículo 24 dice que Dios, Aquel que nos llama y nos santifica, o sea, nos aparta para Él, es fiel. Él realizará la tarea de “encajonarnos” hasta que nos haya separado completamente del mundo. Dondequiera que estemos, sea en la escuela, en el trabajo, en la casa o con nuestros vecinos, gradualmente seremos encajonados por completo en Dios. Jóvenes, si alguien los invita a hacer algo mundano, tal vez debieran decir: “Yo no puedo participar en eso, debido a que he sido encajonado en Dios. Puesto que estoy en esta caja celestial, no tengo libertad para ir a ese lugar”. (págs. 90-91)

También tengo la misma carga con respecto a los jóvenes. A muchos jóvenes les gusta cantar *Hymns*, #383. La cuarta estrofa de este himno dice: “Encerrado estoy con Él, Señor, por siempre, / Mi caprichosos pies no vagarán más”. Al cantar este himno, podríamos modificar la primera línea de la siguiente manera: “Encajonado en Ti, Señor, por siempre”. Estamos viviendo en el Corinto y Tesalónica de hoy. Pablo, en sus cartas a cada una de estas iglesias, habló mucho acerca del asunto de la fornicación. Puesto que vivimos en un lugar igualmente mundano, tenemos que declarar junto con el hermano Lee: “Yo no puedo participar en eso, debido a que he sido encajonado en Dios. Puesto que estoy en esta caja celestial, no tengo libertad para ir a ese lugar”. Jóvenes, permanezcan en la caja. Permanezcan en el Dios Triuno procesado. La iglesia se halla en la caja del Dios Triuno; es así como la iglesia puede ser santa.

*Esto hace de nosotros un pueblo santo,  
que lleva una vida santa y en separación;  
esta clase de vida tiene como objetivo la vida de iglesia*

Esto hace de nosotros un pueblo santo, que lleva una vida santa y en separación; esta clase de vida tiene como objetivo la vida de iglesia (1 Ts. 3:13). Cuando hablamos acerca de llevar una vida en separación, no nos referimos únicamente a ser santificados externamente, sino también a ser santificados internamente. En los próximos mensajes se compartirá más acerca de que nuestros corazones sean afirmados irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre. La única manera de ser santificados es estar en Él.

**LA IGLESIA QUE ESTÁ EN DIOS PADRE Y EN EL SEÑOR JESUCRISTO  
ES UNA ENTIDAD QUE DEBE ESTAR COMPUESTA  
POR LOS QUE EL SEÑOR HACE CRECER Y ABUNDAR EN AMOR  
UNOS PARA CON OTROS Y PARA CON TODOS LOS HOMBRES**

La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo es una entidad que debe estar compuesta por los que el Señor hace crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos los hombres (v. 12). Todos los santos que están en la iglesia deben amarse unos a otros, pues Dios es amor. Además, ellos deben crecer y abundar en este amor.

**La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo  
se caracteriza por este amor que crece y abunda**

La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo se caracteriza por este amor que crece y abunda (Fil. 2:2; 1 P. 1:22). Como seres humanos caídos, no somos capaces de mostrar este amor; sin embargo, hemos recibido tal amor en nosotros. Hoy nos encontramos en este amor. Filipenses 2:2 dice: “Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento”. En 1 Pedro 1:22 leemos: “Puesto que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”. Una iglesia que está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo es una iglesia en la que abunda el amor.

**Si verdaderamente somos una iglesia  
que está en el Dios Triuno, el amor que tengamos  
los unos por los otros aumentará y abundará**

Si verdaderamente somos una iglesia que está en el Dios Triuno, el amor que tengamos los unos por los otros aumentará y abundará (2 P. 1:7; 1 Jn. 4:7, 11; 5:1). En 2 Pedro 1:7 leemos: “En la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor”. Luego en 1 Juan 4:7 se nos dice: “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”. Luego, Juan añade a esto y describe las características de uno que es nacido de Dios: “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amar unos a otros ... Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él” (v. 11; 5:1). En otras palabras, si

amamos a Dios, también amamos a todos los que han nacido de Dios. No solamente debemos amarnos unos a otros, sino que este amor debe aumentar y abundar.

Que todas nuestras reuniones de la mesa del Señor, de ahora en adelante, sean enriquecidas, que estén llenas de la comprensión de que somos la iglesia que está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo. Que nuestras bocas siempre invoquen y clamen: “Abba, Padre”, y: “Oh, Señor Jesucristo”—M. C.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8

### **La fe, el amor y la esperanza: la estructura de una vida santa para la vida de iglesia (Mensaje 3)**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:2-3

- I. La fe, el amor y la esperanza componen la estructura básica de una vida santa para la vida de iglesia, la cual es la verdadera vida cristiana y el contenido de la primera epístola que Pablo escribió a los tesalonicenses—1:2-3; 1 Co. 13:13:
  - A. La fe es la naturaleza y fuerza de nuestra obra; el amor es la motivación de nuestro trabajo y la característica del mismo; y la esperanza es la fuente de la perseverancia—1 Ts. 1:3.
  - B. La fe se ejercita para con Dios (v. 8), el amor se ejercita para con los santos (3:12; 4:9-10) y la esperanza está puesta en la venida del Señor (2:19).
  - C. Volverse de los ídolos a Dios es algo que se logra cuando la fe se infunde en los nuevos creyentes al oír ellos la palabra del evangelio; servir al Dios vivo y verdadero es algo que se realiza por el amor que el Dios Triuno —quien mora en los creyentes como el Suministrador todo-inclusivo— produce en dichos creyentes; y esperar de los cielos al Hijo de Dios es la esperanza que fortalece a los creyentes para que éstos permanezcan firmes en su fe—1:3, 9-10.
- II. La obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos—v. 3:
  - A. La palabra “fe” se refiere tanto a aquello en lo cual los creyentes creen (la fe objetiva—Ef. 4:13; 1 Ti. 1:19b; 2 Ti. 4:7) como también a la acción de creer por parte de los creyentes (la fe subjetiva—Gá. 2:20).
  - B. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe sino Cristo mismo, quien entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1.